



**DIÁLOGOS ENTRE EL PODER, LA VERDAD Y LA VALIDEZ
DE LOS DISCURSOS EN TORNO A LA *DISCAPACIDAD*
INTELLECTUAL. HACIA UNA HERMENÉUTICA DE
RESISTENCIA.**

Chema Sánchez Alcón

Profesor de Filosofía. IES.Benaguasil (Valencia)

radiofonista99@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda un tema poco tratado por el mundo filosófico como es la discapacidad, en concreto la discapacidad intelectual. Al igual que la filosofía se ha ocupado del feminismo, del ecologismo o del especismo reivindicamos un enfoque filosófico de corte hermenéutico (al que denomino "pensamiento libre como hermenéutica de resistencia") que aborde a los seres desde su deterioro, desde su dependencia y a la vez desde su racionalidad. Partiendo de las tesis de Benjamin y de Foucault analizamos algunos discursos de la discapacidad y sus potenciales tanto de verdad como de poder.

Palabras clave

Racionalidad, Verdad, Poder, Hermenéutica, Validez, Discapacidad Intelectual.



Abstract

This article deals with a subject that has not been dealt with much by the philosophical world, namely intellectual disability. Just as philosophy has dealt with feminism, ecology and speciesism, we demand a philosophical approach of a hermeneutic nature (which I call "free thought as a hermeneutic of resistance") that approaches beings from their deterioration, from their dependence and at the same time from their rationality. Based on Benjamin's and Foucault's theses, we analyze some discourses on disability and its potentials for both truth and power.

Keywords

Rationality, Truth, Power, Hermeneutics, Validity, Intellectual Disability.

Nombrar, definir, ponerle una etiqueta a las personas más vulnerables de nuestras sociedades democráticas complejas es un asunto que merece ser analizado desde lo que denomino una "hermenéutica de resistencia", es decir, una posición filosófica que nos obligue a comprender y no solo a explicar la *discapacidad*. Esas marcas o etiquetas con las cuales se ha definido y se sigue definiendo a las personas no son necesariamente "estigmas" (dixit Goffman) o "documentos de barbarie" (dixit Benjamin). Necesariamente. El caso es que, en



muchas ocasiones, lo son sin pretenderlo, lo son sin que los sujetos que las crean quieran con ello estigmatizar. Por ello, este poder sin sujeto debe ser analizado ya que nos jugamos no solo nuestro saber o conocer lo que las cosas son sino una idea de democracia que reconozca el valor de las ontologías subalternas y que evite la "injusticia epistémica"(dixit Fricker). La verdad, la validez y el poder como temas filosóficos deben ser mirados desde esta cognición situada, concreta, no universalista, que aborde la *discapacidad* desde las escuchas reales y no desde las definiciones prefijadas.

1.- El alto poder performativo de los *documentos de barbarie*.

Walter Benjamin, en el fragmento VII de sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, realiza la siguiente diferencia luminosa que usaremos para nuestro análisis:

"No hay documento de civilización (cultura) que no sea la vez un documento de barbarie. Y así como este no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros."

(Benjamin, 1989: 180)



Esta tesis del pensador alemán ha sido interpretada de diferentes maneras. La nuestra tomará como punto de partida las “sospechas” del filósofo francés Michel Foucault. Sospechas con un horizonte epistémico de fondo: tratar de comprender el actual modelo social de la *discapacidad intelectual* que redefine de nuevo a personas con limitaciones de la inteligencia y las etiqueta con esta nueva marca. La historia de estas personas, hijas del estigma, ha estado llena de esas marcas: idiotismo, imbecilidad o subnormalidad son solo algunas de las más ofensivas. El actual movimiento de emancipación de las personas con *discapacidad intelectual* es un enfoque novedoso pero a la vez lleno de interrogantes, dudas y puntos ciegos que deseamos explorar. Reivindicamos que la tarea de los actuales filósofos sea también esta: dialogar desde una mirada situada con estas realidades menos tratadas por los filósofos. El filósofo actual parece que se siente más cómodo en los campos del feminismo, ecologismo, especismo, animalismo o indigenismo. El “discapacidismo” es un fenómeno teórico poco tratado desde la filosofía académica. Foucault fue uno de los pocos teóricos que abordó estas temáticas pero siempre centrándose en la “locura” (la enfermedad mental); no en el “retraso mental” luego denominado “discapacidad intelectual”. Nuestra reflexión parte del filósofo francés para luego alejarse de sus conclusiones. Veámoslo.



Michel Foucault, desde sus posiciones postestructuralistas, dialoga con esta tesis desde Nietzsche:

"La verdad es ella misma poder"

(Foucault, 1979 :179).

Partiendo de esta tesis, Foucault elabora una genealogía de los espacios concentracionarios desde las cárceles, desde los manicomios o desde la sexualidad, es decir, desde el discurso de la verdad como orden, control, vigilancia, represión, opresión. La pasada por Nietzsche no deja títere con cabeza: el conocimiento, la verdad, la razón, por el hecho de serlo van contra la vida y, por tanto, es nocivo para nuestro espíritu.

*"La voluntad de verdad mata", dice el filósofo alemán
(Nietzsche, 1997: 69).*

La clave está en la relación: por el hecho de serlo. El mundo de la vida, en tanto devenir continuo, no debe admitir nada fijo, estable. La validez o la verdad de algo debe ser eliminada en favor de la vida y esa verdad ha de ser interpretada como una "fabula" más, como un error, una forma de tranquilidad o de consuelo o de poder. La voluntad de verdad es a la vez voluntad de poder. El documento de civilización es "a la vez" un documento de barbarie. En ese "a la vez", insistimos, está la clave interpretativa en un sentido o en otro.



Si el sentido es postmoderno, la solución al problema de la verdad es la "proliferación de discursos", el pluralismo, la diversidad sin normatividad, la multiplicidad de lo siempre distinto, el orgullo de la rareza, la visibilidad de los defectos, las ficciones o juegos en los que deviene la racionalidad humana. Lo normativo es opresivo y las normas, por el hecho de serlo, son un discurso de dominación. Si Nietzsche pretende la transvaloración de todos los valores, Foucault y Deleuze pretenden aplicar este nihilismo activo a los discursos opresores como la sexualidad. Se presenta a la moral cristiana, por ejemplo, como opresora y la liberación sexual como emancipadora. Jesucristo frente a Sade. Jesucristo representa los valores normativos frente a Sade que representa la libertad. Si la verdad es hija del resentimiento, los sacerdotes, los científicos o médicos que han tratado a las personas con discapacidad y han sido co-creadores del estigma pueden considerarse unos resentidos represores que han planeado una venganza contra la vida tratando de embalsamarla con sus clasificaciones opresoras cuyo único afán era esa voluntad de poder vengadora.

Nuestra tesis es que este discurso intempestivo y desmesurado no se ajusta a la mejor manera de comprender hoy la *discapacidad intelectual*.

2.- La necesidad de los *documentos de verdad*.



¿Qué tiene, a nuestro juicio, hoy validez, verdad y poder en los discursos que abordan la *discapacidad intelectual*?

La pregunta no está destinada a ser respondida. Sería pretencioso por nuestra parte hacerlo. El hecho mismo de ser abordada esa cuestión nos abre un campo de problematicidad necesaria para no dar por sentado lo que los paradigmas nos explican.

Dicho sea ya *ab initio*: el planteamiento de Foucault nos parece desmedido y desenfocado en la actualidad. Necesario como denuncia desde la genealogía del pasado. Innecesario como discurso crítico emancipador e inclusivo del presente y del futuro.

¿Médicos y psicólogos actuales ejerciendo una persecución consciente y represora contra los locos o los bobos para, desde sus clasificaciones, aniquilar su dignidad!? Nuestra tesis será crítica con el "modelo médico" que entiende la discapacidad como una "enfermedad" pero, a pesar de eso, considera necesario dialogar con la ciencia moderna que aporta explicaciones necesarias y válidas a la proliferación de discursos postmoderna.

El mismo Foucault, en sus textos de madurez, deja abierta la vía para "separar" la verdad de las formas de "hegemonía de la verdad". Es este el sentido que nos interesa:



"No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder- esto sería una quimera- sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (social, económica, cultural) en el interior de las cuales funciona."

(Foucault, 1979: 189)

Este término se nos antoja de nuevo clave a la hora de interpretar la tesis de Benjamin; la separación entre los dos documentos es necesaria para no caer en el relativismo o en el nihilismo del todo vale; sin embargo, esa separación no es binaria sino dramática. La separación no es *more geométrico*, como se separan dos partes de una tarta o de una manzana. La separación implica un resquebrajarse de una roca, de un canchal ya de por sí fracturado; esa separación implica siempre una tensión y el resultado no es ni mucho menos dos partes iguales sino dos asimetrías fracturadas. Empero, el anhelo de discernimiento es necesario porque dejar la "verdad" en manos del relativismo postmoderno es echarse en brazos de supuestos ejercicios de liberación que podrían esconder una dominación mucho mayor de la que persiguen. Y, sobre todo, abrir los caminos a otras posibles miradas donde el mapa-represión-opresión no sea la única manera de analizar el mundo de la vida.



La verdad deviene en un “discurso dominante” que oprime a los seres humanos porque, como dice Nietzsche, *“en este mismo momento se fija lo que ha de ser la verdad, es decir, se ha inventado una designación válida y obligatoria.”*

(Nietzsche, 1996: 20)

Tampoco nos interesa este asunto biográfico del analista a martillazos. Nos declaramos seguidores de los análisis del filósofo alemán y de su lucidez pero no podemos compartir ese “a martillazos” que acaba con todo lo que martillea ya que en ese aniquilar existen valores positivos con los cuales es necesario seguir dialogando. El mismo Foucault, en esa época final de su vida, viendo quizá que en algunos análisis se había “pasado de frenada”, busca la reconciliación de discursos:

“Lo que hace que un discurso filosófico sea un discurso filosófico y no simplemente un discurso político, es que cuando plantea la cuestión de la politeia (de la distribución y organización de las relaciones de poder), plantea al mismo tiempo la cuestión de la verdad y el discurso veraz a partir del cual podrán definirse esas relaciones de poder y su organización, y también la cuestión del ethos, de la diferenciación ética a la que esas estructuras políticas pueden y deben hacer lugar”

(Foucault, 2010: 84)



Nuestra topología analítica no se fija solo en los espacios concentracionarios reales como la escuela o la cárcel sino en los mismos "constructos" entendidos como modelos teóricos con un alto nivel performativo tales como el "modelo social de la discapacidad" o el "modelo psicométrico" o el "modelo médico". Modelos, utilizamos la misma expresión que Foucault, "sin sujeto". No se trata, pues, de analizar las biografías o intenciones de los "sujetos" (profesionales) que los aplican sino la misma estructura de poder del modelo.

"El poder nunca se localiza en un lugar concreto, no está en manos de nadie, ni nadie se lo puede apropiar como si se tratara de una mercancía o de riquezas. El poder se utiliza y se ejerce a través de una especie de red. Y los individuos no solo circulan entre sus hebras; siempre se encuentran simultáneamente en situación de someterse a ese poder y de ejercerlo."

(Foucault, 1989: 98)

Esta idea de poder fluido que atraviesa todos los discursos afecta también a la idea de verdad como poder fluido que permea los discursos. No utilizaremos, pues, el binarismo clásico que concede poder solo a los "poderes facticos" y convierte al resto, a las masas indefensas, en las víctimas. Los espacios de dominación habitan hoy tanto en las estructuras de



poder visible como en las estructuras del aparente contrapoder. No se trata, como decíamos antes, de considerar luchadores contra el poder o el sistema establecido a algunas ONG,-s o a algunos defensores de la justicia social solo porque en su "misión" aparezca escrito este objetivo. Someter a un análisis epistémico a los propios discursos como generadores de supuestas buenas prácticas resulta más complejo que apuntar directamente a los "malos" de la película. ¿Y si los "buenos" son también, más allá de las subjetividades, generadores de poder entendido como dominación?

A nuestro juicio, los paradigmas antes citados tienen validez veritativa y, a la vez, un potencial de poder que ejerce una dominación-barbarie sobre los sujetos subalternos. Separar lo uno de lo otro se nos antoja dificultoso pero necesario.

El modelo médico ha considerado a la persona con alteraciones genéticas o neurológicas como "enfermos". En algunos casos, esa "barbarie", desde el modelo médico, ha estado en el origen de creación de estigmas. Las clasificaciones nosológicas del psiquiatra Pinel y Esquirol (idiota, imbecil, débil mental) desde la ciencia médica o las primeras denominaciones de la Asociación Americana de Discapacidad Intelectual (retrasado mental) son parte de esa barbarie de los modelos que no midieron bien sus fuerzas performativas.



El modelo psicométrico ha considerado a las personas con limitaciones cognitivas como "retrasados". No tenemos reparo en admitir que el discurso psicométrico es importante a la hora de diagnosticar a una persona con "discapacidad" pero consideramos ese discurso como innecesario a la hora de abordar las intervenciones sociocomunitarias que requieren discursos con más capacidad de empoderar y escuchar las voces reales de las identidades subalternas. Un test de inteligencia es una herramienta válida para realizar un análisis cognitivo pero puede ser un documento de barbarie si su pretensión de validez llegara a performar las identidades de las personas calificándolas de "retrasados" o "torpes" o "especiales". Decirle a alguien que es "retrasado" no es un acto constitutivo isomórfico que describa la realidad sino que es un "acto de habla" (dixit Searle) que performa lo real.

El modelo social ha considerado a las personas con deficiencias psíquicas como "discapacitados intelectuales". El modelo social, empero, supone un avance significativo con respecto a los anteriores porque evita la visión deficitaria y biológica para centrarse en la "discapacidad" como construcción social opresora. Pero, ¿esta opresión ha emancipado a la persona con limitaciones cognitivas? ¿El fin último en este tipo de *discapacidad* es siempre la emancipación?



Analizar las maquetas-discursos que abordan la discapacidad solo desde el discurso de la tiranía opresión-poder de la verdad es insuficiente para entender la complejidad de un fenómeno lleno de aristas pero sobre todo de perspectivas diferenciadas. Y en algunas de esas perspectivas, la discapacidad ha sido sustituida por otro término postmoderno como es “diversofuncionalidad”.

Nuestro análisis afecta a unos y a otros en tanto que ambos modelos, el social y el postmoderno, desean no solo diagnosticar una situación sino influir en los mecanismos legítimos de transformación social.

Sin la idea kantiana de “separación” como crítica, una idea que defiende a la vez la racionalidad y los límites de la racionalidad, nuestro análisis, si fuésemos del todo nietzscheanos, derivaría en un nihilismo que consideramos fatal para determinar la validez de unos u otros discursos. Un test de inteligencia bien aplicado no es una herramienta de opresión y de violencia contra un sujeto si se utiliza como búsqueda de la verdad. Un test de inteligencia mal aplicado es una herramienta de poder y de dominación de alto poder performativo y excluyente si afecta a la construcción de las identidades individuales siendo ese test generador de una exclusión epistémica y, por tanto, en expresión de Miranda



Fricker, una "injusticia epistémica" (Fricker, 2017). El documento de civilización deviene en documento de barbarie.

Separar lo uno de lo otro es urgente y necesario. Destruir lo primero en nombre de lo segundo es caer en ese nihilismo o relativismo ontológico que sitúa a todos los discursos como igualmente válidos. La validez de un discurso, sostenemos, no es lo mismo que el valor. Todos los discursos son valiosos e importantes pero no todos son igualmente válidos a la hora de explicar la realidad.

Nuestra tesis es que la razón, por el hecho de ser racional, no deviene necesariamente en opresora o represora pero sí es necesario recordar el potencial epistémico excluyente que tiene esta racionalidad cuando aspira a que sus explicaciones universales sean a la vez omnicomprensivas y emancipadoras.

Admitimos, sirva la analogía, que la explicación de un tipo de dolor de cabeza se deba a las migrañas. Descubrir un tratamiento para las cefaleas o migrañas es un avance científico que está ayudando a miles de personas. Este discurso científico de validez y de etiquetado es necesario y su validez es mayor que la explicación mágica del dolor de cabeza. Ahora bien, convertir a los pacientes en "enfermos migrañosos" y otorgarles una identidad-migrañosa y declarar el Día Internacional del



Migrañoso es un paso omnicomprensivo con el cual estamos en desacuerdo a pesar de la buena voluntad de los actores y de sus deseos de visibilidad social.

Davidson, por ejemplo, en su intento por clarificar conceptos difíciles como "objetividad" o "subjetividad" sostiene que no podemos renunciar a la verdad como correspondencia pero con una condición: "correspondencia sin confrontación." (Davidson, 2000: 194)

El problema surge al diseñar este modelo porque, de nuevo el mismo pensador, sostiene que hay que defender una "concepción realista de la verdad e insistir que el saber es conocimiento objetivo, es decir, independiente de nuestro pensamiento y de nuestro lenguaje" (op.cit.: 194)

Y Habermas, desde su posición discursiva, sostiene que el predicado "verdad" es necesario utilizarlo de una manera "cautelar". Este filósofo, desde sus posiciones discursivas (ética discursiva) propone sustituir la "verdad" entendida como un mapa-trascendente y absoluto por las "*pretensiones de verdad*". (Habermas, 2002: 238)

Habermas, en su obra *Verdad y justificación*, define qué entiende por pretensión de verdad al defender que los enunciados de la ética, al igual que los de la ciencia, pueden ser



definidos como “verdaderos”. Al igual que Davidson, su tendencia a la objetividad universalista es inevitable:

“Enunciado verdadero es aquel que podría ser justificado en todos los contextos posibles. La pretensión de verdad como superación de los contextos locales” (Habermas, 2002: 277)

¿Los enunciados “sociales” tienen también este valor veritativo? Los “hechos sociales”, ya lo anunció el padre de la sociología, Emile Durkheim, son hechos y se nos imponen desde la exterioridad.

El modelo social de discapacidad defiende precisamente esto: es una verdad universal que la sociedad discapacita. Toda barrera es una barrera social. Sin dudar del avance en derechos humanos que ha provocado este paradigma, ¿sería posible que el mismo modelo civilizatorio fuese también parte del estigma que desea eliminar?

Validez universal e incondicional son requisitos que vuelven a colocar a la verdad con un poder imperativo y categórico. La universalidad de la validez incluye su obligatoriedad. Lo normativo deviene en prescriptivo para evitar el relativismo de los contextos locales. La solución cosmopolita es una solución discutible porque las ideas no son meros ideales regulativos sino que se posan en los cuerpos y



en los intereses materiales que deben aplicarlas. Aplicar esta solución cosmopolita y poderosa a la hora de juzgar la validez de los discursos sobre la discapacidad puede tener un poder performativo tan grande que impida escuchar las voces reales de los sujetos subalternos. Una persona está “discapacitada”, por ejemplo, por encima de sus “impedimentos” individuales que son siempre “barreras sociales”. Lo social puede devenir en “verdad” universal y obligatoria, unitaria, unificadora, prefijada. Y lo individual, llevado a su extremo, un discurso subjetivo válido por el mero hecho de serlo.

Las últimas teorías de la “discapacidad”, influidas por la teoría queer americana, han elevado a categoría el impedimento. Nos referimos a la “Crip Theory” de Robert McRuer (2006) de ¿qué eleva a orgullo la diferencia lisiada? Soy lisiado, nos dice, ¿algún problema? Esta visibilización de los cuerpos no normativos sin universalidad posible, ¿es la solución o es la apoteosis de la proliferación de discursos foucaultiana? Más bien, nos inclinamos por la segunda opción y desde una hermenéutica de resistencia sostenemos que el enfoque de las capacidades de Sen o Nussbaum trata de ser un término medio entre ambos extremos, el universalismo de los derechos y el orgullo de las diferencias.

El problema de los “universales” para el medioevo consistía en saber si eran puros nombres o había esencias



detrás que justificasen esas denominaciones. El problema de los universales para el ámbito de la discapacidad es saber si el mapa-universal-“discapacidad intelectual” o el mapa-universal-“retrasado” en su inteligencia o el mapa-universal-“enfermedad” o el mapa-“diversidad” son válidos, valiosos, verdaderos o simplemente poderosos, un poder que podría desembocar en la barbarie.

¿Sigue siendo adecuada esta clarificación semiótica? ¿Es un falso debate el que protagonizan particularistas y universalistas? ¿Pueden existir valores más válidos que otros?

Los filósofos postmodernos no dispararon solo contra la ciencia como arma de dominación sino contra las normas universales como otra posible forma de opresión y poder. Lo general no existe sino la diferencia y la repetición. Lo general deviene siempre en pura violencia.

Dado que esto ha sido en muchos casos, ¿hay que eliminar el modelo de verdad-validez de raíz? Sostenemos que el método kantiano de la separación, de la crítica en cuanto “crisis” es el más adecuado porque de lo que se trata es de realizar una crítica de los derechos humanos como “lugar de enunciación” universal y obligatorio, colocar las “normas” en sus límites pero sin renunciar a otras perspectivas.



3.- Dialogando con el modelo social emancipador. Un modelo necesario y a la vez discutible.

El modelo de derechos civiles y políticos de las luchas raciales, feministas o de derechos de los gays de los años 60 y 70 fue el que utilizaron las primeras organizaciones inglesas (dixit UPIAS, Unión de Impedidos Físicos contra la Segregación del Reino Unido) en el terreno de la discapacidad. Esas luchas fueron y siguen siendo fructíferas pero, desde nuestra posición hermenéutica, defendemos este modelo debe convivir con otros enfoques que entiendan la "discapacidad" desde otra perspectiva cuyo eje de análisis no sea la "liberación" o "emancipación". No todas las causas giran siempre sobre los mismos ejes. Una mujer del siglo XIX es "discapacitada" e incapacitada por su sociedad que, desde el modelo patriarcal, oprime su libertad. La emancipación es una lógica necesaria. Pero la analogía entre una mujer en el siglo XIX a la cual su sociedad sexista discapacita no es válida al aplicarla a una persona actual que es "incapacitada" por el Estado como forma de protección y seguridad. La liberación de esa incapacitación no es el objetivo principal de la reivindicación porque esa incapacitación no la realizan jueces o médicos opresores que deseen discriminar a la persona. El problema surge cuando esa "incapacitación", dado su alto poder performativo, deriva en exclusión epistémica. Dado que la incapacitación, en tanto



forma de validez universal, proviene del poder de los jueces y médicos (poder del estado) para anular a un ser humano dotado de posibilidades, la incapacitación como documento de barbarie está servida.

¿Hay que eliminar las incapacitaciones de las personas que deben ser protegidas en nombre de este poder potencial excluyente del modelo? No, pero hay que limitarlas a los contextos y dar poder a las entidades y personas que estén de verdad realizando prácticas de inclusión desde las identidades vulneradas. En cambio, no tendría hoy sentido seguir manteniendo las "incapacitaciones civiles" de mujeres por el hecho de ser mujeres como ocurría en el pasado. El modelo-emancipatorio de las personas con discapacidad no debe seguir otros modelos por muy exitosos que sean. Las personas con discapacidad intelectual ayer, hoy y mañana seguirán siendo poseedoras de determinados deterioros que no deben ser arrinconados como si no existiesen. Colocar en el centro de los discursos esta liminalidad y darle una dimensión metafísica y filosófica es nuestra propuesta para que el objetivo no sea solo la independencia imposible sino el empoderamiento desde la dependencia o el deterioro. La aceptación del límite no como barrera sino como magnífica apertura hacia la libertad de agencia de seres humanos, quizá algún día todos, con anhelos



de reconocimiento no solo desde su diversidad sino desde sus límites.

En la modernidad, la medicina moderna no pretendía oprimir al enfermo sino curarlo (la consecuencia no fue la represión sino la exclusión). La educación especial moderna no pretendía anular al idiota sino educarlo (la consecuencia fue la exclusión). Los actuales centros ocupacionales ni oprimen ni excluyen ni marginan a las personas con discapacidad, son documentos de civilización más que de barbarie pero, entre las grietas de sus discursos, entre las posibilidades no abiertas, tienen un alto poder performativo que, si se desarrolla, puede devenir en formas sutiles de exclusión no deseadas. No se trata de analizar las subjetividades y las buenas o malas intenciones de los profesionales (casi siempre en actitud positiva ante cualquier avance que suponga una mejora de sus usuarios) sino de analizar la estructura misma de los discursos de verdad y de poder sin sujeto que tienen esa posibilidad real de exclusión de seres humanos que podrían ser entendidos de otra manera.

El horizonte de la inclusión social de las personas con discapacidad intelectual entendido como empoderamiento epistémico y agencial no está en la mesa del debate siquiera y hasta en los discursos más innovadores de empoderamiento y autodeterminaciones seguimos moviéndonos en los discursos psicologicistas de las "elecciones" como manera de entender la



libertad. Pero con las elecciones entendidas como libertad negativa no basta; la libertad agencial va mucho más lejos y dota de poder de decisión a seres humanos no porque posean autonomía sino precisamente porque no la poseen. La accesibilidad más importante no es ni la física ni la cognitiva sino la epistémica que sitúa al modelo que ofrece los recursos en el centro de la acción para que pueda desarrollar planes de acción, desarrollo y florecimiento humano. Las miradas no son excluyentes pero los modelos, los paradigmas deben seguir avanzando en las maneras de mirar y en el diálogo con otros enfoques que no sean solo psicológicos o sociológicos.

De ahí la necesidad de un enfoque filosófico, lo que hemos denominado una "hermenéutica de resistencia" que, desde las nuevas epistemologías del sur y de los estudios decoloniales, reflexionen sobre la discapacidad desde la capacidad y comprenda a los sujetos no desde sus corporalidades diferenciadas o desde su diversidad o desde su opresión sino en tanto ontologías subordinadas, seres enteros, mentes-cuerpos con demandas, ontologías que desean encarnarse y explorar nuevas identidades narrativas no-prefijadas por los modelos.

Estamos en ese camino, tratando de diseñar esos miraderos, construyendo ese enfoque hermenéutico al que hemos denominado en otras ocasiones como "enfoque de



pensamiento libre” (Sánchez, 2011), enfoque del que hemos apenas esbozado unas sugerencias teóricas. Necesitaremos tiempo y diálogo con otros pensadores para proponer una ontología, una epistemología y una pedagogía que aborden con humildad y a la vez compromiso transformador esa idea de la discapacidad sin la *discapacidad* como etiqueta, esa idea de que las personas con limitaciones cognitivas no tienen por qué desarrollar desventajas epistémicas, esa idea de que la capacidad no es lo mismo que la destreza o la competencia, esa idea de que la igualdad de libertad es el origen del empoderamiento y, sobre todo, esa idea de que no todo está dicho cuando hablamos de una manera de entender la naturaleza humana desde la racionalidad y a la vez desde la dependencia.

Bibliografía utilizada:

Benjamin, W. (1989), Tesis de filosofía de la historia, en *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Taurus.

Davidson, D. (2000), Subjetivo, intersubjetivo, objetivo, Madrid, Cátedra.

Foucault, M. (2010), *El coraje de la verdad*, México, FCE.

Foucault, M. (1989), *Power and Knowledge*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.



Foucault, M. (1979), *Verdad y poder en Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.

Fricker, M. (2017), *Injusticia epistémica*, Madrid, Herder.

Habermas, J. (2002), *Verdad y justificación*, Madrid, Trotta.

McRuer, R. (2006), *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability*, New York, NYU Press.

Nietzsche, F. (1997), *El Anticristo*, Alianza, Madrid.

Nietzsche, F. (1996), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos.

Sánchez Alcón, J.M. (2011), *Pensamiento Libre para personas con discapacidad intelectual*, Madrid, Pirámide.